



BLANCO



SAETAS MISTICAS

O SEAN

Devotas oraciones

*para contemplar en toda la Santa Cuaresma
con devoción al Señor de la Sangre
y a su amantísima Madre, con innumerables
indulgencias al devoto que las lleve
en su compañía.*

Si Adán en el Paraíso
quedó cautivo y esclavo,
Jesús, rescatarlo quiso,
y escritura fué preciso
hacer a su Padre amado.

Quiero por nuestra flaqueza
dar a Dios satisfacción,
con sangre su escrito empiezo
cuando la Circuncisión.

Tanto extendió su escritura
por el huerto en oración,
que sudando sangre pura
regaba la tierra dura
contemplando su Pasión.

— 4 —

Sangre por sus manos daba
cuando en la Pasión le ataron,
sangre si rostro manaba
de la cruel bofetada
siendo a Caitás presentado.

A una columna amarrado
sus huesos han descubierto,
tanta sangre ha derramado
que todo el atrio es lavado
con los azotes sangrientos.

Coronado con fiereza
con las sangrientas espinas,
sangre daba su cabeza,
sangre sus ojos y cejas,
sangre sus sienes divinas:

En un balcón le pusieron
y con acento prolijo,
el pueblo sangriento y fiero:
— «Caiga su sangre», dijeron,
sobre nos y nuestros hijos.

Dando su sangre el Cordero
Pilatos al pueblo presenta,
ellos su muerte pidieron
y a la voz de un pregonero,
dió la sentencia sangrienta.

Con un pesado madero
desangrándose camina,
Dios y Hombre verdadero,
de sangre forma un sendero
con su palabra divina.

Esta sangre tan preciosa
de Jesucristo pisaban
sangrientas turbas furiosas,
y unas mujeres piadosas
de él se duelen, y lloraban.

Abriéndose sus heridas
formó tres fuentes de sangre
con tres sangrientas caídas,
cuando el Autor de la vida
se vió con su triste Madre.

Entre la algazara y gritos,
lleno de sangre y sudando,
la Verónica le ha visto,
y limpiando el rostro a Cristo
en un lienzo fué estampado.

De sangre arroyos corrían
cuando a Jesús desnudaron,
sangre sus pies despedían
cuando en la cruz lo elevaron.

Tanta sangre derramó
puesto en la cruz elevado,
que Jesús se desangró,
y la Escritura selló
con sangre de su costado.

Pecador, por tí se ha puesto
sangriento el sol y la luna,
ensangrentado hasta el huerto,
el balcón está sangriento,
sangrienta hasta la columna

Sangrienta está la carrera
de la calle de Amargura,
sangrienta está la bandeja,
sangrienta está la escalera,
sangrienta la vestidura.

Sangriento martillo y dado,
sangrienta la cruz pesada,
sangrientos corona y clavos,
para librar los pecados
la lanza está ensangrentada.

Quien esta oración presente
venga los viernes y luego,
en esta sangre inocente
medite constantemente
no arderá en eterno fuego.

Borremos nuestros delitos
conservando en la memoria
de sang' e de Jesucristo,
para que por este escrito
gocemos lá eterna g'oria.

ORACIÓN

*que se ha de contemplar en todos los viernes
de la Santa Cuaresma.*

¡Viernes Santo, que dolor,
a Cristo crucificaron!
¡Alma, mira por tu amor,
muerto en el Monte Calvario,
por salvar al pecador!

Con gran grito y algaraza,
con trompetas y pregones,
aquella gente malvada
llevaban a puntillones
a la Majestad Sagrada

Como si fuera un ladrón
llevaban a Jesucristo.
y delante iba un pregón
publicando en altos gritos
la muerte del Salvador.

Para ver de caminar
le daban de bofetones,
y también de puntillones,
que bastan para ablandar
los más duros corazones.

La sangre pura brotaba
por cuantas venas tenía,
en sudor frío mezclada,
el alma se le salía
a cada paso que daba.

¡Qué paciencia, buen Jesús
grande fue tu sentimiento;
tres veces cayó en la cruz,
cercado de mil tormentos
de aquella gente feroz!

Hasta el cielo se nubló,
estrellas se obscurecieron,
sol y luna se eclipsó,
todos en tierra cayeron
cuando Jesús espiró.

Por esta muerte de cruz
y misterios consagrados,
os suplico, Redentor,
que nos concedas perdón
de las culpas y pecados.